



SEMANARIO POPULAR.

PERIODICO PINTORESCO

ADAPTADO A TODOS LOS GUSTOS Y AL ALCANCE DE TODAS LAS CLASES DE LA SOCIEDAD.

Núm. 25.

JUEVES 18 DE AGOSTO DE 1864.

Los números del año forman un tomo de mas de 400 páginas de abundante lectura y preciosos grabados con una elegante cubierta.

4 CUARTOS EL NÚMERO.

Se publica todos los jueves y se remite á provincias el mismo día.
Se vende en los puntos de suscripción.

Tomo III.

PRECIO DE SUSCRICION.

MADRID un año 24 rs., seis meses 13.—PROVINCIAS un año 26 rs., seis meses 14.—ESTRANJERO, CUBA Y PUERTO-RICO, un año 50 rs.

SUMARIO.

LA RELIGION Y LA LIBERTAD. (Conclusion), por J. Marin Ordoñez.—LEYENDAS BIBLICAS: el caudillo de Israel. (Conclusion), por Augusto Jerez Perchet.—IGLESIAS DE PARIS. (Continuacion).—EL HOMBRE DE CORAZON, por Aureliano Ruiz.—HISTORIA DE UN GACETILLERO, por Francisco Rovira Aguilar.—ESTÁS LEJOS Y AUN TE APORO, por M. Seco y Shelly.—LA MARIPOSA: traduccion de Lamartine, por Francisco Rovira Aguilar.

LA RELIGION Y LA LIBERTAD.

(CONCLUSION.)

La libertad política no es mas que la libertad moral de los pueblos, la libertad del hombre pueblo, porque los pueblos son hombres; un hombre colectivo, cuya fuerza consiste en ser mas armónico en sus funciones; cuyos miembros son los individuos órganos de una vida, animados de una misma energía modificada en cada cual segun su posicion y sus funciones, y tendiendo aunque por diversos medios al bien y engrandecimiento del todo. Si la libertad política es la libertad moral de un pueblo, encierra en sí la misma naturaleza y condiciones: «poder de obrar por sí mismo» facultad de tomar parte en la direccion de la cosa pública del modo adecuado á cada miembro de la sociedad. Los pueblos como los individuos tienen un fin y una razon de sus actos, el interés bien entendido y la inteligencia social. Solo á esta condicion es racional el acto político, porque así y solo así la libertad política tiene una regla, regla que se llama ley, ley fundamental, ley principio de la sociedad, expresion de su objeto principal.

Si en una sociedad libre todo debe ajustarse á la ley, si todo debe hacerse conforme á ello cuantos viven y quieren obrar á su sombra, á su sombra deben ser capaces de conocer la ley; la libertad destituida de inteligencia, sin regla y sin ley, es el desorden, la licencia, la anarquía, el despotismo y la tiranía: solo la libertad racional é inteligente merece el nombre de tal.

No diré yo en esta ocasion la organizacion de la libertad política, dejo esa tarea á políticos y publicistas que basta á mi objeto saber en qué consiste la verdadera libertad cualquier que sea su forma. Nada mas sencillo que semejante idea. El ciudadano debe obrar por sí mismo en la vida pública, como el hombre privado debe obrar igualmente por sí mismo en la vida moral, y esto es lo que sucede en las sociedades libres, merced á la parte que todos los hombres capaces deben tomar en los negocios comunes, ora por sí, ora por representante. La formacion de la ley, el gobierno, la administracion de la fortuna pública, el ejercicio de la justicia, la conservacion del orden, tales son las funciones mas importantes del cuerpo político, actos libres que suponen inteligencia y voluntad.

La Iglesia católica, cuya institucion es la de la libertad, cuyo dogma es su principio, cuya moral es su mas segura garantia, la ha favorecido tambien en medio de su constitucion y su disciplina. La institucion de la Iglesia ó sea del poder espiritual, es la institucion de la libertad verdadera, de la libertad del espíritu ante la violencia ó inercia de la materia, su constitucion la ha desarrollado. Para convencernos de esta verdad basta, en el campo de la filosofía atender á su doctrina fundamental sobre el mérito, en el terreno de la política á los elementos esenciales en un estado libre.

Fijémosnos en estos. Los mas principales y que deben combinarse y armonizarse mutuamente, equilibrándose el uno por el otro, son el interés comun y el individual; no hay sociedad sin algo general entre los que le componen; vínculo de asociacion que debe estar representado en la ley. Sin semejante condicion no hay sociedad, solo hay individuos que viven á su antojo, que vegetan á su capricho destituidos de su vida comun. Formado el cuerpo político de órganos y miembros diversos, cada uno tiene el derecho que conserva su persona que es inalienable, su libertad que es imprescriptible, su inteligencia que solo á la verdad debe someterse. En una sociedad bien constituida el elemento comun debe respetar y dejar subsistir al individuo con todas sus condiciones vitales, es preciso que la individualidad del ciudadano se ejerza libremente y en virtud de un acto de conciencia inteligente: «Si hay una verdad que la Iglesia haya hecho evidente, ha dicho un sabio francés, es que las sociedades son para los individuos, y no los individuos para las sociedades.» Mas si el espíritu individual se exalta y prevalece absolutamente, la anarquía se abre camino y amenaza la disolucion.

Tended la vista sobre las sociedades griega y romana, los individuos desaparecen ante ella, porque el ciudadano es siervo de la República con sus bienes y su persona; descender á la familia y vereis á la mujer, á la esposa y á la madre cual cosas manejables al capricho, sujetas al uso arbitrario del marido. Ved á Platon sujetando en su república á las mujeres al mismo régimen y educacion que los hombres; contemplar á Esparta, modelo de repúblicas, arrancando en muy tierna edad los hijos á los padres, para convertirlos en propiedad de la república. Así en Grecia como en Roma, la libertad de los pueblos se apoyaba en la servidumbre, la servidumbre, reclamada por los filósofos y legisladores paganos como condicion necesaria de un Estado, es la sátira mas amarga de la libertad.

Al organizarse la Iglesia encuentra los restos de la civilizacion romana, en vigor sus leyes, sus usos, sus costumbres y sus preocupaciones; ve bajar despues de las selvas del Norte á los bárbaros, llenos de una vida virgen, las hordas sembradas por la mano de la Providencia para regenerar la envilecida civilizacion. Por una parte, el mundo romano casi demolido y amenazando ruina; por otra, un mundo nuevo, bárbaro, salvaje, lleno

de la fuerza y el ardor de la juventud, de la ignorancia é inesperienza de la vida instintiva. Entre unos y otros la Iglesia descende al nivel de todos para convertirlos y armonizarlos y se sirve de los lazos de la sangre, de las inspiraciones del corazón, de la necesidad de amar que todos sienten, lo mismo el bárbaro que el hombre civilizado. El bárbaro os ama á su manera, con ardor, con frenesí, con celos, pero también con fidelidad; se consagra por entero allí donde cree encontrar su goce, y se somete voluntariamente al que le parece mas valiente, mas fuerte y mas generoso. La Iglesia combate las exageraciones del socialismo romano y del individualismo bárbaro é instruyéndoles en su caridad, forma un solo pueblo, una sola ciudad, una individualidad nacional compuesta de dos elementos equilibrados el uno por el otro; de este modo mantiene los derechos del individuo y la dignidad personal ante el interés social. Respetando al hombre, ha enseñado á los gobiernos de la tierra y ha clamado siempre en favor de los oprimidos.

No solo esto; desde su origen ha prestado las garantías mas seguras de la libertad, señalando la soberanía de la ley sobre todas las soberanías y fijando la unidad é igualdad de ésta para todos como uno es su Evangelio y su tesoro, lo mismo para el señor que para el vasallo, lo mismo para el potentado que para el miserable pordiosero.

La Iglesia ha abierto las puertas de las divinidades á todos sus miembros, dando sabia lección á las sociedades políticas de que no son para unos los cargos, y para otros la gloria de los beneficios. Ha practicado la mas libre eleccion en sus cargos, medio á propósito para llamar al mas digno. Desde el augusto pontífice de Roma, cuya palabra santa rige y gobierna al munda católico, hasta el último é ignorado párroco que en el pequeño rincón de una aldea dirige su pequeño rebaño, todos han sido elegidos, renovándose libremente la gerarquía y escluyendo la herencia que quita las probabilidades al mérito personal.

Hay en la Iglesia católica una institucion modelo de libertad, base de nuestras libertades actuales: hablo de los concilios, parlamentos generales y provinciales de esta sociedad. Reuniones conocidas desde sus primeros dias, en ellas se discuten las mas graves cuestiones, si con la asistencia de espíritu divino, también con la cooperacion inteligente y libre del hombre: *Verim et spiritus sancto et novis*. Esta institucion ha dado al mundo moderno la idea del sistema representativo ignorado de la política antigua. Los griegos y los romanos, dice el ilustrado Bailin, no sospechaban que se pudiese ejercer la libertad por representacion, y los admiradores antiguos (asi Rousseau) rechazan esta forma como una ilusion, so pretexto de que la libertad es personal. Asi condenan á la servidumbre á las grandes nacionalidades, cuyos miembros no se pueden reunir á la par en las plazas públicas; dando solo á la sociedades pequeñas la preciosa joya de la libertad.

Finalmente, es eminentemente liberal, porque es completa y espiritualmente moral, empleando continuamente medios análogos á su naturaleza, allí obra en las voluntades por medio de la inteligencia, y atrae el corazón por el convencimiento, y si alguna vez á su nombre se emplean medios exteriores, ellos lo desaprueban con su espíritu de dulzura (a).

J. MARIN ORDOÑEZ.

LEYENDAS BÍBLICAS.

EL CAUDILLO DE ISRAEL.

(CONCLUSION.)

III.

El rey de Jericó tuvo noticia de que dos es-

(a) En la plana 1.^a, columna 3.^a, línea 2.^a, del número anterior, ha pasado desapercibida la supresion de las palabras *bajo el yugo vil de la que aparecen vagamente borradas en el original.*

ploradores habian llegado del campamento de Josué y mandó á buscarlos.

Raháb los habia escondido en un desvan, entre montones de paja, y al entrar los súbditos del rey, preguntando por los extranjeros, respondió la mujer:

—Es verdad que vinieron á mi casa, pero marcharon ya.

La mentira de Raháb no puede considerarse como una falta; pues sabiendo por inspiracion divina que su patria habia sido entregada á los israelitas, quiso sacrificarse por su familia, probando con su conducta que empezaba á creer en el Dios de los hebreos.

Y habiendo salido los hombres de su escondite, les dijo Raháb:

—Dadme una prenda de que me salvareis con toda mi familia cuando Jericó esté en poder de vuestro rey.

Los huéspedes contestaron:

—Prometemos respetar tu vida y la de tus parientes.

Y quedó convenido que pondria como señal un cordón de escarlata colgado de la ventana; pero con la condicion de que solo serian respetados los parientes que estuvieran reunidos en la casa, y no los que se hallaren fuera.

IV.

Vueltos los espías al campamento israelita, contaron á Josué lo ocurrido.

Josué levantó sus tiendas y salió de Setim acampando por tres dias en las orillas del Jordan.

El caudillo dió al pueblo órdenes minuciosas para que atravesara el rio, disponiendo que los sacerdotes que conducian el Arca de la Alianza se detuvieran al entrar en el Jordan.

Era el mes de Nisan (1), época de segar la cebada.

Las nieves del Líbano, derretidas con el calor de la primavera, engrosaban la corriente.

Al entrar los sacerdotes, se dividieron las aguas del rio en dos partes.

Las que venian de arriba se inclinaron á manera de monte que se descubria desde el lugar de Sarthan, junto al lago de Genesareth.

Las que bajaban descendieron hasta perderse en las turbias olas del mar Muerto.

Imágen del bautismo que nos da á conocer los maravillosos efectos que obra en el hombre.

El verdadero cristiano, luego que ha recibido el agua bendecida, no deja correr libremente como antes las afecciones de su alma; no las deja perderse en la corrupcion del mundo, inmenso mar de amargura, sino que transformado por el nuevo ser de vida que recibe, hace tomar á su alma el camino que le marca la gracia del Señor; abandona su curso ordinario, y volviendo atrás los pasos, se remonta á Dios que es su origen y su felicidad (2).

V.

Llegaba el momento en que Josué iba á dar principio á sus conquistas.

La primera ciudad que se presentó á sus ojos, despues de atravesar el Jordan, fue Jericó.

La vista de sus murallas hizo temblar á los soldados de Israel.

Jericó era inespugnable.

Al pie de sus torres se estrellarian los ejércitos sin destruir una piedra de sus baluartes.

¿Cómo atacar una ciudad escondida en un manto de granito?

¿Era, por ventura, Jericó el monumento que debia marcar la ruina del pueblo israelita?

El Señor, por medio de un ángel, habló estas palabras al caudillo.

—Dad vuelta á la ciudad todos los hombres de armas una vez al dia: asi lo hareis por seis dias.

Y el dia sétimo tomen los sacerdotes las siete trómpetas que sirven en el jubileo, y vayan delante del Arca de la Alianza: y dareis siete vueltas á la ciudad, y los sacerdotes tocarán las trómpetas.

(1) Marzo.

(2) Opiniones de San Agustín y San Gregorio.

Y cuando sonare la voz de la trompeta mas larga é interrumpida, é hiriese en vuestros oídos, todo el pueblo gritará á una en voz muy alta, y caerán los muros de la ciudad hasta los cimientos, y cada uno entrará por aquella parte que tuviere delante de sí (1).

Josué cumplió la orden del Señor; y al dar la última vuelta en el sétimo dia, dió á los soldados:

—Clamad á grandes voces, porque llegó la hora de entrar en la tierra prometida.

Dios nos abre las puertas de Jericó.

Sea, pues, exterminada con cuanto encierra, y sálvese solo Raháb la ramera, y su casa y sus parientes.

Y en medio del sonar de las trómpetas y las voces del ejército, oyóse un profundo ruido que hacia estremecer á la tierra, y las murallas de Jericó cayeron en pedazos, levantando espesas nubes de polvo.

El pueblo israelita bendijo una vez mas la fe de su caudillo, que de tal modo les abria el camino de la tierra prometida; y subieron los soldados por las ruinas de las murallas á cuya vista temblaron.

Este prodigioso milagro encierra un singular misterio.

Bajo la voz de las trómpetas oímos la voz de los pastores de la Iglesia, predicando la doctrina de Jesucristo, que como el ruido de las trompas de Israel, derrama la alegría en el pueblo querido de Dios, y hace temblar á sus enemigos.

VI.

A la toma de Jericó siguióse la de Hai, ciudad al Oriente de Bethel, y Josué continuó avanzando en su marcha triunfal sobre una alfombra de coronas que mercaba su paso en la tierra prometida:

Los reyes cananeos se aliaron para rechazar á las tropas de Israel, pero los gabaonitas que habitaban en la ciudad de Gabaon, distante unas dos leguas al Norte de Jerusalem, vinieron al campo de los hebreos á solicitar la paz, que les fue concedida.

Los reyes coaligados, viendo la conducta de los gabaonitas, resolvieron exterminarlos y marcharon contra Gabaon.

Los gabaonitas llaman á Josué, que entonces habitaba en Gálgala, lugar cerca del Jordan y Jericó, ocho leguas de Gabaon, y valiente guerrero corre en busca de sus enemigos, presentándolos la batalla al amanecer el dia.

Los aliados avanzaron en buen orden.

Al frente de las tropas venian Adonisedec, rey de Jerusalem.

Oham, rey de Hebron, la antigua Arbé.

Pharón, monarca de Jerimot, que se extendia entre Enaim y Adullam.

Japhia, príncipe de Lachís, y Dabir, rey de Eglon, ciudad al Oriente de Hebron.

El sol de Asia, precioso rayo que adorna la corona de Dios, alumbraba el campo.

Allí estaban los caballeros montados en ágiles corceles de Siria, cuyo lomo adornaban ricas pieles de leon y de tigre.

Los acerados yelmos, cubiertos de plumas ó de crines; las bruñidas escamas de las corazas; los flotantes mantos de púrpura de Tiro; los escudos pintados de figuras amenazadoras: las lanzas, las hoces, las espadas, las banderas, las trómpetas, formaban un conjunto de objetos y colores que deslumbraba con sus destellos, sus giros y sus movimientos, ofreciendo el cuadro mágico de un brillante y numerosísimo escuadron, que ya parecia huir despavorido, cubriendo por doquiera la llanura como un rio desbordado; ya obediente á un impulso secreto y general, se concentraba en un mismo punto, formando una masa sola y compacta; una mole gigantesca, una roca aislada en medio de los campos.—Ya desenvolviéndose como los enroscados anillos de una culebra, se revolvía veloz, trazando caprichosos y movibles dibujos, que se ensancha-

(1) Josué VI. 4-5.

ban, se comprimian, giraban y corrían, con incansable celeridad, como si un espíritu poderoso animase todas aquellas figuras.

Las tropas de Canaan, huyeron en confusos pelotones, y Josué y sus capitanes, como torrente que cae de la montaña; como tromba de arena que cruza la soledad del desierto, iban siguiéndolos al escape de sus caballos.

De repente, Josué levanta sus ojos al cielo, y grita:

—¡Sol, detente sobre Gabaon! (1)

Con la cabeza erguida, el plumero del casco tendido al impulso de la carrera; la mirada centellante, la una mano señalando al sol y oprimiendo en la otra las riendas del fogoso bruto; suelta á merced del viento la capa que ciñe a su cuello; llevado á través de las campiñas con la vertiginosa rapidez de un vuelo fantástico, semejaba el noble caudillo al genio de la guerra, al ángel de la tempestad cruzando el infinito sobre una nube de fuego.

Era él: magnífico, imponente.

Espíritu sublime y religioso; la fé iluminaba su alma.

Necesitaba mas tiempo para completar su victoria. El sol corría al Occidente. Era preciso detener su marcha.

El héroe, invocando á Dios, había dicho:—«Sol detente.»—y el sol quedó inmóvil en la inmensidad del espacio.

VII.

En el término de seis años había Josué derrotado á treinta y un rey, y de día en día aumentaba su gloria.

Dueño de la tierra prometida que repartió entre las doce tribus, y sintiendo llegar la hora de su muerte, llamó al pueblo, y despues de recordarle lo que Dios había hecho en favor suyo, añadió estas palabras:

—Si abandonáreis al Señor y sirviéreis á dioses ajenos, se volverá contra vosotros, y os afligirá y destruirá despues de los bienes que os ha hecho (2).»

Y el virtuoso Josué cerró los ojos á la luz.

Los combates que este caudillo sostuvo durante su vida, dan á conocer que no puede el hombre alcanzar el reino de los cielos, sin destruir antes los enemigos con que lucha su alma en el mundo (3).

En el monte de Efraim y al Norte de la montaña de Gaas, había una ciudad llamada Thamnatsare.

El viajero israelita que llegaba á esta ciudad, deteníase ante un monumento de piedra.

Era el sepulcro de Josué.

AUGUSTO JEREZ PERCHET.

IGLESIAS DE PARÍS.

(CONTINUACION).

En 1580, el cardenal de Borbon dió á los jesuitas el palacio Damville, que despues fue su convento, y á los dos años se construyó una capilla bajo la advocacion de San Luis. Desde principios del siglo XVII los padres pensaron en hacer un iglesia mayor: en 1627 se echaron los cimientos de la que hoy se ve, y catorce años mas tarde el cardenal Richelieu la abrió solemnemente al público en presencia de la reina madre, del joven rey Luis XIV y de Gaston de Orleans. Cuando los jesuitas fueron espulsados de Francia, su iglesia fue cedida á los canónigos de Santa Catalina, que á su vez desaparecieron en 1790.

Cuando se restableció el culto, fue declarada parroquia y al título de San Luis añadió el de San Pablo, parroquia inmediata destruida por la revolucion.

La portada de San Luis y San Pablo tiene

(1) Josué, X. 12.

(2) Josué, XXIV. 20.

(3) Opinión de los Santos Padres.

analogía con la de San Gervasio; presenta la misma disposicion y los tres órdenes de arquitectura, con la diferencia de que los dos primeros son corintios y el superior compuesto.

En esta iglesia están los mármoles funerarios del sabio obispo de Avranches, Daniel Huet, y del célebre Bourdaloue, y hay dos cuadros, uno de Isabel de Francia por Champagne, y otro de Luis XIII por Simon Vouet.

La iglesia de San Estéban del Monte fue consagrada tal como es hoy por el arzobispo de París, Francisco de Gondy, en 1626. Su arquitectura ofrece el singular carácter de que en el conjunto prevalece el estilo ojival, y en los detalles el clásico. En el interior las bóvedas y la claraboya llaman la atención. Las primeras muestran atrevimiento y se apoyan en columnas altas y ligeras, que carecen de capiteles y cuando terminan se abren en arcos graciosos que se reúnen en el centro.

Antes poseía magníficos cuadros y esculturas; hoy conserva un bello grupo que representa á Jesucristo en el sepulcro rodeado de las santas mujeres y de dos de sus discípulos, el elegante púlpito esculpido por Claudio Lestocart, y la piedra en que fueron depositados en 512 y estuvieron durante trece siglos los restos mortales de Santa Genoveva.

Se ignora el origen de la iglesia de *San Medardo*, pero se sabe que en los siglos XV y XVI sufrió muchas reparaciones, que el coro es de la época referida y que el altar mayor y la media naranja fueron construidas en 1784.

Columnas estriadas y sin basa rodean al altar mayor y sostienen arcos abovedados, por encima de los cuales se ve un techo plano. Las columnas contrastan con los pilares de la nave, que son de arquitectura gótica. La capilla de la Virgen es de buen estilo y está bien decorada. El exterior del edificio es de gran sencillez.

Santiago del *Haut-Pas* debe su nombre á la capilla del antiguo hospital situado cerca de la iglesia. Habiendo aumentado la población del arrabal de Santiago y San Miguel, se resolvió construir una iglesia mayor, y el hermano del rey Luis XIII puso la primera piedra en 1630. terminándose en 1688. Esta iglesia no tiene nada de notable.

La parroquia de San Eustaquio data de principios del siglo XIII. Adoptados los planos del arquitecto David, la capilla que se conocía en el siglo referido con el nombre de *Santa Inés* se trasformó en la iglesia que admiramos hoy, habiendo puesto la primera piedra de este monumento Juan de la Barre, preboste de París en 1522, y no terminando sus obras hasta 112 años despues.

Las bóvedas de San Eustaquio son atrevidas y están cortadas por muchas aristas que se reúnen en dos pechinas de mucho gusto. Pilares esbeltos y decorados de ricas molduras, elevan este paso hasta una altura considerable que parecía extraordinaria para la longitud del edificio, si no se recordase que en otra época hubo una balastrada mas. Son de mucho mérito las dos portadas laterales colocadas entre las mas hermosas obras del renacimiento.

La iglesia de San Eustaquio poseía en otra época muchos mausoleos, pero hoy solo conserva el de Colbert; el gran ministro está sentado en un sarcófago de mármol negro, teniendo á la Religión y á la Abundancia sentadas á su lado llorando su muerte.

El origen de la iglesia de San German *l'Auxerrois* se remonta al siglo VI. Devastada por los normandos en el siglo IX, fue reconstruida por el rey Roberto 150 años despues, y en fin sustituida con otro edificio que se comenzó á edificar en el año de 1250, y no se terminó hasta el siglo XVI. De 1700 á 1750 hicieron en ellas varias obras ininteligentes y pretendidas reparaciones que le quitaron el estilo puro gótico que le había impreso el siglo XIII y convirtieron sus preciosos pilares en pesadas y feas columnas. Grandes reparaciones se han hecho en estos últimos tiempos en San German. El roseton de la portada ha recuperado sus delicadas molduras y sus cristales brillan-

tes; las torrecillas que tenía á derecha é izquierda se han cubierto de nuevo de elegantes tejados; el pórtico ha sido decorado espléndidamente y las imágenes de los santos y santas han vuelto á ocupar sus nichos elegantes. En el interior se observan desgraciadamente ciertas disonancias, á pesar de que se han hecho grandes esfuerzos para restaurar el edificio y para devolverle el carácter arquitectónico que tenía, procurando dar armonía á los objetos de detalle con el estilo del conjunto.

San German tenía el título de parroquia real, y en la actualidad lo es de las Tullerías.

San Vicente de Paul se comenzó á construir en 1824 y se terminó en 1853 y se halla situado en terreno perteneciente en otra época al priorato de San Lázaro, que antes de la revolucion estaba separado de París. Esta parroquia ocupa uno de los jardines de la antigua montaña, dominada por su iglesia, y una ciudad nueva que se une á la antigua se ha edificado en este sitio, en el que hace 60 años no se veían mas que jardines y huertos. Las ondulaciones del terreno han permitido al arquitecto añadir á su obra un accesorio que le da buena vista. A los lados de la gradería que presenta un desarrollo magestuoso, hay un pasamanos de hierro, y dos pendientes muy suaves, por donde pueden llegar los carruajes hasta el atrio. Fuera de este detalle el aspecto de la iglesia no tiene nada de notable.

En donde se ve hoy la Magdalena existía á fines del siglo XV una capilla reedificada por Carlos VIII, destinada á la hermandad ó cofradía de la Magdalena. En 1639 se le concedió el título de parroquia, y no siendo bastante espaciosa para la población se empezó á construir otra mayor. Los cimientos del nuevo templo se echaron en 1764, y las obras continuaron segun los planos de Constantino d'Ivry. A su muerte, que acaeció en 1777, su sucesor Couture introdujo en la obra modificaciones radicales, y continuó hasta la revolucion. ¿Para qué se había de destruir aquel pórtico desierto, y de qué servirían el monton de columnas sin concluir? Veinte años estuvieron suspendidos los trabajos, hasta que en 1807 se determinó que el edificio debía llamarse Templo de la Gloria, y presentar á la admiracion del mundo los nombres de los héroes del gran ejército, los bustos de los coroneles y generales, las estatuas de los mariscales de Francia, y las armas, estandartes y banderas cogidos al enemigo. El emperador aprobó los planos del arquitecto Vignon, y se destruyó lo que estaba hecho, comenzando el nuevo edificio que vemos hoy; porque si bien es cierto que ha cambiado de destino y de nombre desde 1815, Vignon continuó la obra que fue terminada por Huvé, no modificando sino las disposiciones interiores.

A estos hechos debemos atenernos para juzgar con imparcialidad la obra de Vignon. Se trataba de construir un templo cualquiera, y no una iglesia, por cuya razon no debemos quejarnos del arquitecto si no ha seguido las tradiciones del arte católico. ¿Qué edificio es ese que no tiene ni capillas, ni coro, ni campanario? Construido si podeis todo eso; suplido lo que falte sin vituperar á nadie porque se ha destinado al culto un edificio, que sería menos imperfecto si se hubiese construido con un fin religioso, pero que no es incompatible con su nuevo destino. También se ha criticado porque no tiene el lujo de adornos que tienen nuestras antiguas catedrales, como si un monumento griego pudiese recibir adornos prestados del estilo ojival.

A pesar de todo, la iglesia de la Magdalena es un monumento que esteriormente no carece de grandeza y magestad. Está rodeado de cincuenta y dos columnas corintias, colocadas en una sola línea, separadas por intervalos iguales, y descansando en un pedestal de tres metros de alto. Se estiende de Norte á Sur, y presenta en sus extremidades dos pórticos coronados de frontis. Encima del tímpano del frontis meridional existe una de las páginas mayores que ha escrito la escultura:



Las murallas de Jericó cayeron en pedazos.....

tiene 38 metros de longitud y mas de 7 de latitud; las figuras tienen de 5 á 6 metros de altura. Mr. Lemaire ha representado el juicio

final en esta composicion: Jesucristo está de pies y la Magdalena arrodillada delante de él; á la derecha se halla el Angel de la Misericordia

con la Inocencia, acompañada de la Fe, de la Esperanza y de la Caridad; á la izquierda el Angel de las Venganzas rechaza á los vicios



La una mano señalando al sol.....

personificados y un réprobo cae en las llamas. Treinta y cuatro estatuas colocadas en los intercolumnios completan el decorado exterior del edificio.

Se entra en la iglesia por una puerta de

bronce fundido y cincelado, que tiene 10 metros y medio de altura y 5 de ancho. Los dibujos de esta puerta representan simbólicamente los mandamientos de Dios. El interior de la iglesia es sombrío, sin que escite al re-

cogimiento. Rosetones de las medias naranjas, frisos, cornisamentos, capiteles y molduras de columnas, to lo está cubierto de oro. La media naranja del coro, las capillas laterales y el altar mayor, están decorados de pintu-

ras y esculturas que no carecen de belleza.

En el año 700 San Mederic ó Merry fue enterrado cerca de una capilla dedicada á San Pedro, que se reconstruyó en el siglo IX bajo la advocacion de San Pedro y San Merry. Después fue reparada también hasta que se la reemplazó con la iglesia actual que data de la época de Francisco I.

El interior de esta iglesia es gótico, presenta una nave estrecha, dos á los lados y una cintura de capillas. La longitud de la nave, la elevacion de la bóveda y la feliz distribucion de todas las partes, dan al conjunto del edificio un movimiento de ascension que eleva el alma hácia el cielo. De sentir es que se haya perjudicado el estilo con las reparaciones que se hicieron en esta iglesia en tiempo de Luis XV.

El exterior de San Merry ofrecería un buen golpe de vista, y su graciosa arquitectura sería de mucho efecto, si las casas particulares

no la estrecharan por todas partes, hasta el punto de no poderla ver.

La iglesia de San Nicolás de los Campos era en otro tiempo una capilla construida cerca del monasterio de San Martín de los Campos, y existía al principio del siglo XII, pues que el papa Calisto III la menciona en una bula del año 1119. Tres siglos después se reedificó la iglesia dándole mayores proporciones, y no se terminaron los trabajos hasta 1480.

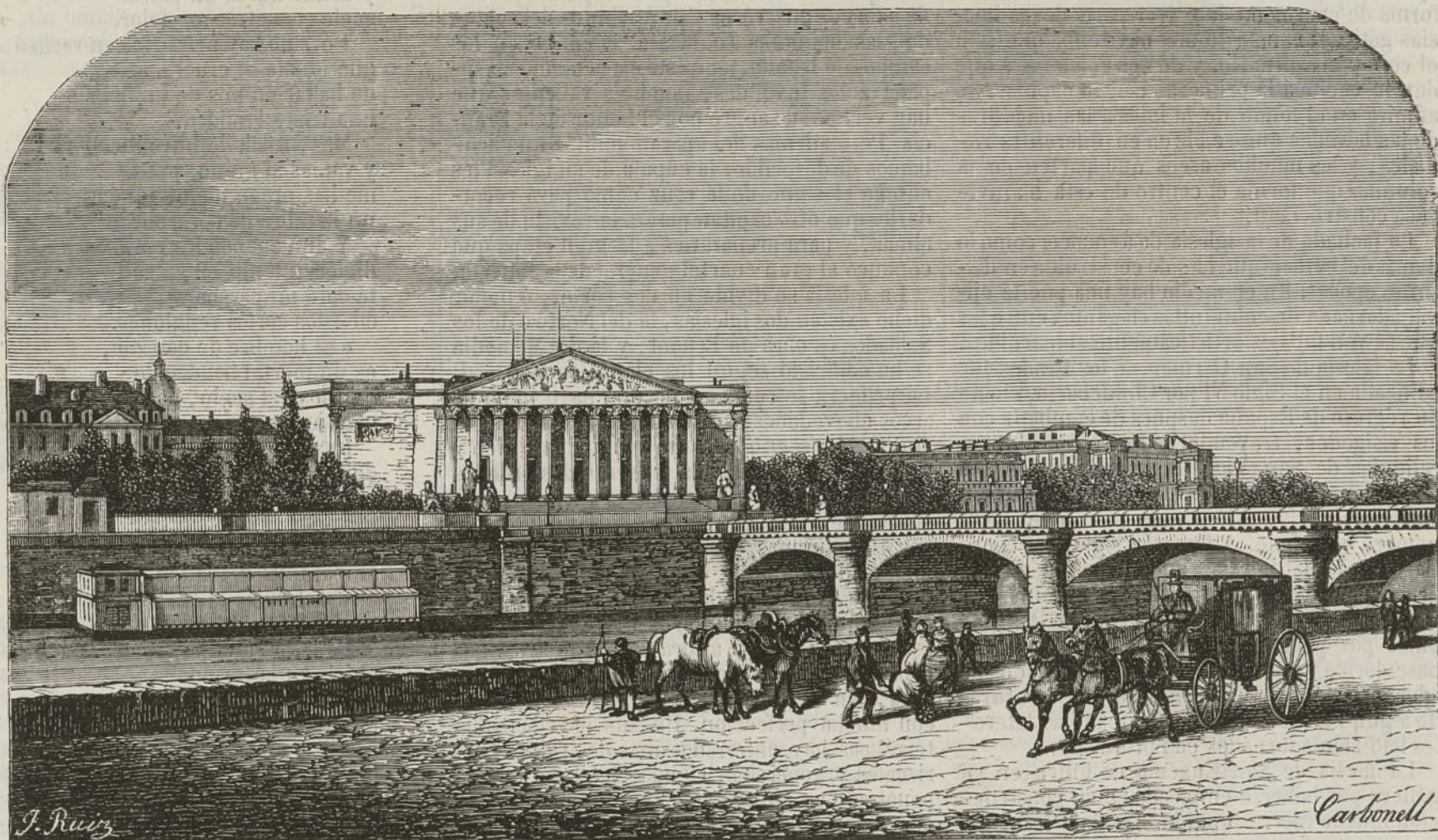
Todas estas reedificaciones sucesivas no han contribuido, sin duda, á dar al monumento un carácter de unidad; antes por el contrario se ven disonancias muy chocantes. La gran portada y la nave son de estilo ojival, y el coro y el santuario de estilo greco-romano; pero tiene algunos detalles que no carecen de mérito.

La iglesia de San Nicolás de los Campos tiene cinco naves formadas por 98 columnas. La nave principal tiene 20 metros de altura

y 93 de longitud. En el fondo se eleva el altar mayor, que tiene un gran retablo compuesto de tres órdenes de arquitectura, y enriquecido con dos cuadros de Simon Vouet.

La iglesia de San Roque se comenzó en 1653 y se terminó en 1736. Antiguamente en el mismo sitio habia dos capillas llamadas de Santa Susana y de los Cinco Palacios.

La portada ha gozado de gran reputacion y hasta parece que ha servido de modelo á la mayor parte de las que se han construido en épocas posteriores. Edificada, segun el estilo poco severo de Mantard, se compone de un órden corintio sobre un órden dórico, y encima tiene un frontis triangular dominado por una cruz. Se conoce que el arquitecto ha multiplicado los resaltes y los perfiles para ofrecer á la vista algunas débiles proyecciones de sombras y para quebrar la uniformidad de las superficies. Todo este decorado no tiene mas que 26 metros de alto y 28 de ancho; pero una



Palacio del cuerpo legislativo en París.

feliz disposicion del terreno ha permitido la construccion de una gradería que da al edificio un aspecto imponente.

La distribucion interior de San Roque presenta singularidades que no se encuentran en las demás iglesias de París.

La nave y las tres capillas siguen la línea de la portada, y se prolongan hasta la estreñidad del edificio. La nave presenta á derecha é izquierda una serie de arcos abovedados que se apoyan en pilastras dóricas con cornisamento denticular. Las dos capillas de la Virgen y de la Comunión presentan un órden de pilastras corintias dispuestas como las de la iglesia. La primera tiene una media naranja, pintada por Pierre, que representa la Asunción, y en la de la segunda se encuentra pintado por el mismo autor el triunfo de la religion.

Una pequeña capilla dedicada á Nuestra Señora de Loreto existía en el mismo sitio en que hoy se encuentra la iglesia del mismo nombre. El nuevo edificio se comenzó á edificar en 1823, y se terminó en 1836, abriéndose al culto antes de estar concluidos los adornos que le decoran.

La iglesia tiene 70 metros de longitud, 32 de latitud y 18 de altura hasta la cúpula. La fachada principal presenta un ajimez tan an-

cho como la nave, un pórtico adornado de cuatro columnas corintias con un rico cornisamento, y un frontis en cuyos ángulos hay colocadas las estatuas de la Fe, de la Esperanza y de la Caridad. En el tímpano del frontis se ven esculpidos varios ángeles que adoran al niño Jesus, el cual tiene sobre las rodillas la Virgen María. La fachada no carece de nobleza, si bien la afea mucho una torre cuadrada que tiene y que no habrá sido hecha seguramente como de adorno. Por lo demás, el edificio, considerado en su conjunto, es de un estilo que no conviene á un templo cristiano.

El interior de la iglesia se compone de un pórtico de entrada, después la nave principal, naves colaterales y capillas en derredor. La nave principal termina en el coro, que tiene una sillería preciosamente trabajada, y en un semicírculo en el que está el altar mayor con un pabellon que se apoya en cuatro columnas corintias de granito oriental, coronadas de esculturas de mérito. Cuatro pilares adornados de pilastras jónicas y de un pilar al otro con ocho columnas jónicas, están unidos por un cornisamento en el que descansa una especie de atrio con muchas ventanas, representando los entrepaños la vida de la Santísima Virgen.

A los cuatro ángulos de la iglesia hay colocadas

cuatro capillas consagradas á los cuatro grandes monumentos de la existencia cristiana, llamadas por esta causa capillas del Bautismo, de la Comunión, del Matrimonio y de la Muerte, decoradas con pinturas de mérito de Adolfo Roger, de Pacrin, de Orsel y de Blondel. Muchos otros nombres de artistas célebres podríamos citar, porque todos ellos han procurado lucir su talento en esta iglesia, que es sin duda una de las mas adornadas de Francia. Pero esta lucha de los artistas no ofrece un pensamiento de unidad, y por eso el espectador, en presencia de esos cuadros, mas que en un templo, se cree en medio de una exposicion universal de pintura.

La parroquia de San Sulpicio, que comprendía todo el arrabal de San German, antes poco habitado, tuvo en los primeros tiempos una capilla pequeña consagrada á San Pedro. Después se hizo una iglesia mayor, que amenazando ruina, y no siendo suficiente para la poblacion que cada dia iba en aumento, se derribó, comenzándose á edificar otra, cuya primera piedra fue colocada por Ana de Austria en 1643. Las obras se terminaron 130 años después, habiendo estado en muchas ocasiones interrumpidas por falta de recursos. Por esta razon este templo ha sido construido

bajo la dirección de Levan, de Guittard, de Servandoni, de Chalgrin y de Madaurin.

La iglesia de San Sulpicio, después de Nuestra Señora de París, es la mayor de la capital de Francia, tiene 144 metros de longitud y 38 de latitud. En la cabecera de la iglesia se encuentra una capilla de la Virgen alumbrada con una luz que los arquitectos llaman *cel'este*, porque se ve el efecto sin distinguir la ventana por donde penetra la claridad.

La portada de San Sulpicio ha sido reputada por unos como una obra deforme, y por otros como un trozo de bella arquitectura. Se compone de dos órdenes uno dórico y otro jónico. Las columnas del primero tienen una altura de 14 metros, y en ellas descansa un cornisamento de 3 metros. Las columnas del segundo y el cornisamento no son tan altos. El conjunto tiene un carácter noble y grave que no se encuentra en los monumentos de la misma época.

La iglesia de San Severiano es una de las mas notables de París respecto de su arquitectura, si bien tiene el carácter de las diferentes épocas en que ha sido edificada. No tiene la forma de cruz como la mayor parte de las iglesias góticas; consta de una nave en la que está el coro y el santuario, y de dos colaterales que dan la vuelta á la primera, con 18 capillas. Se admira en el fondo de la iglesia las molduras de las bóvedas que se abren en diferentes ramales, y los muchos arcos que parten de la columna que forma el centro de esta maravillosa construcción.

La fachada de la iglesia da á conocer como lo demás del edificio que ha sido construida en distintas épocas. En el medio hay una puerta ojival adornada de columnitas elegantes entre las que se ven foliajes artísticamente contruidos.

La iglesia de San German de los Prados fue edificada en el Siglo VI por Childeberto, cuando regresó de España después de combatir con los visigodos, trayendo como trofeo algunas reliquias de San Vicente. Cuando dos siglos después se trasladó el cuerpo de San German, obispo de París, este último patron le dió el nombre que tiene. A fines del siglo X se construyó la actual iglesia, que tiene 100 metros de longitud y 26 de latitud, sin contar las capillas. La nave está separada de las capillas por pilares macizos, con columnas de base dórica y capiteles corintios recargados de adornos estranos. En el interior hay pinturas de algun mérito. El coro y las capillas laterales han sido adornados con profusion.

La iglesia de San Eugenio es única en su género por haberse empleado en su construcción mucho hierro fundido. Tiene la forma de las antiguas basílicas, y termina por tres bóvedas con hastiales cortados. El arquitecto Mr. Boileau se ha inspirado estudiando el estilo ojival de los siglos XIII y XIV, sin hacer una copia servil, modificándole con la adopción de los nuevos recursos que la industria proporciona hoy al arte de construir.

La fachada principal presenta una triple portada saliente, rodeada de un arco y adornada con estatuas. En el interior hay 28 columnas de hierro fundido colocadas en cuatro hileras, formando una nave principal y dos naves laterales. Las galerías de las tribunas y los cruceros de las ventanas son tambien de hierro fundido, y las molduras de la bóveda de hierro batido rellenas de yeso. El adorno interior no está concluido.

La iglesia de Santa Clotilde se comenzó en 1846, y no está todavía concluida.

Luis IX hizo construir la Santa Capilla, cerca de su palacio para depositar en ella las insignias reliquias de la Pasión que le habían sido cedidas por Balduino, emperador de Constantinopla. El arquitecto Pedro de Montreuil, á quien fue confiada la dirección de la obra, interpretó, como hombre de fe y de genio, el pensamiento religioso del monarca, desplegando en ella esa elegancia de estilo, esa ligereza en las formas y ese lujo de adornos que caracterizan la mejor época de la arquitectura ojival. Al atrevimiento de las construcciones y á la graciosa armonía de las líneas se unieron

las magníficas pinturas de las vidrieras y las preciosidades de la escultura. Los sucesores del santo monarca continuaron su piadosa intención y emplearon en su adorno todos los recursos del arte. La Santa Capilla tiene dos pisos que comprenden una iglesia inferior, dedicada á la Virgen y una superior titulada de la Santa Cruz.

La iglesia de Santiago de la *Boucherie* fue destruida por la revolución y no quedaba de ella mas que la torre, que fue vendida como de bienes nacionales y adquirida después por el municipio en 1836. Tiene 52 metros de altura, es cuadrada y cada uno de sus lados presenta 10 metros de anchura.

San Luis de los inválidos representa la religión y el valor. El vasto palacio y la iglesia cuya cúpula domina el edificio, solo ofrecen al espectador imágenes de los combates y de las victorias. Su ancha esplanada que se parece á un campo de maniobras, sus fosos, sus cañones fundidos por el enemigo, las figuras de los vencidos con sus trofeos y armaduras esculpidas en la fábrica, su cúpula cubierta de adornos guerreros y de atributos del soldado, las banderas cogidas al enemigo en los campos de batalla, todo este espectáculo acompaña á los inválidos, hombres valientes que han vertido su sangre por el honor de la Francia. Pero además del aparato militar que acabamos de describir, la cúpula de su iglesia les enseña el signo de la cruz como para recordarles que otro capitán pasará la revista de sus almas, y para prepararles á la gran etapa que conduce al gran cuartel general de la muerte.

La iglesia se divide en dos partes, ó mejor dicho existen dos iglesias, la del Norte ó de los Soldados es obra de Bruant, y la del Mediodía se ha edificado segun los planos de Mansard. La primera se compone de una nave llena de arcos abovedados, sostenidos por pilastras corintias. La segunda es un monumento rico y magestuoso. La fachada presenta dos órdenes de arquitectura, el dórico y el corintio, que sirven de basamento á un tercero formado por 40 columnas corintias rodeando la parte inferior de la cúpula; estas columnas sostienen un ático, por cima del cual se eleva el resto de la cúpula con su linterna y su flecha en que está la Cruz, á una altura de 108 metros. Las capillas y la bóveda están decoradas con estatuas, con cuadros y bajo-relieves, ejecutados con mucha perfección. En sus bóvedas subterráneas hay enterrados mas de treinta mariscales y generales, siendo el último que ha penetrado en aquel triste recinto el que tuvo por sudario la batalla de Alma. Pero bajo la media naranja hay otro muerto cuyo nombre es grande como el mundo. Un altar se levanta encima de diez escalones rodeados de una balaustrada de mármol blanco y negro, y cubierto con un palio sostenido por cuatro columnas de lo mismo. Una puerta de bronce os conduce por debajo del altar á una cripta circular abierta 6 metros mas abajo del suelo. En el centro, sobre un zócalo de mármol verde reposa un sarcófago de granito rojo de Finlandia muy duro y capaz de desafiar las injurias del tiempo, y á cuyo pie se ve un rico pavimento de mosaico que representa una inmensa corona de laurel en donde brillan en medio de rayos resplandecientes los nombres de Rivoli, de las Pirámides, de Marengo, de Austerlitz, de Jena, de Friedland, de Wagram y de Moskowa. Alrededor hay un pórtico circular con pilastras y bajo-relieves en mármol blanco, representando aquellas los genios y las victorias esculpidos por Pradier, y estos figuras alegóricas que simbolizan las principales instituciones del imperio. Los bajo-relieves se interrumpen para dar entrada á una sala subterránea, en donde sobre un almohadon hay una caja, en que están depositados la espada que el emperador llevaba en Austerlitz, las insignias que decoraban su pecho en los dias solemnes, la corona de oro votada por la ciudad de Cherburgo, y 60 banderas cogidas al enemigo que se salvaron en el año de 1814 por una mano patriótica.

EL HOMBRE DE CORAZON.

(Versos escritos para satisfacer la curiosidad de una joven.)

Tuvo razon, y á mi ver
lo haria con dato fijo,
aquel escritor que dijo
que es curiosa la mujer.

Curiosidad incesante
que se revela impaciente,
cada momento en su mente
y en su pecho á cada instante.

Que nunca está satisfecha
aunque lea de corrido,
en el libro de la vida
desde la cruz á la fecha.

Que se esfuerza en descifrar
lo que mas hace sufrir,
y al fin viene á concluir
en el punto de empezar.

Que se empeña con ardor
lo recóndito en saber,
y donde busca un placer
suele encontrar un dolor.

Pues no hay martirio, en verdad,
que iguale al cruel martirio
de hallar en pos de un delirio
una triste realidad.

Mas, basta de introduccion,
y vamos al grano, pues,
me has preguntado: ¿qué es
un hombre de corazon?

Y aun cuando los corazones
digieren tanto en su ser,
te daré mi parecer
en estos cortos renglones.

«El hombre de corazon,
es un mortal bendecido,
de Dios, al soplo, nacido
para animar la creacion.

Incansable paladin
de la ley universal,
combate sin tregua el mal,
lidia por el bien sin fin.

Consuelo del desgraciado,
amparo del desvalido,
alza del suelo al caido
y da aliento al humillado.

Es la brisa en la bonanza
el iris en la tormenta,
sol que las nubes ahuyenta,
luz que alumbra la esperanza.

Aurora tras noche oscura,
cuyo pristino arrebol
presagia el brillante sol
de otro dia de ventura.

Es viento amigo en la calma,
y puerto libre al afan
continuo, del huracan
de las pasiones del alma.

Un modelo en su vivir,
en su conducta un dechado,
ni le acongoja el pasado,
ni le arredra el porvenir.

Su palabra es de bondad,
su aliento de juventud
es su guia la virtud,
su norte la caridad.

De la vida en el combate,
ante el peligro sonríe,
ni la fortuna lo engríe,
ni la desgracia lo abate.

Y vencido ó vencedor
con notable paridad,
ó triunfa con dignidad,
ó sucumbe con honor.

Todo su mente lo abarca,
pues conoce como amigo
las pasiones del mendigo
y los vicios del monarca.

Todo cabe en el profundo
amor que su pecho enciende,
y lee y estudia y aprende
en el gran libro del mundo.

Y en la inmensa variedad
de clases y de fortuna
en todas y en cada una
contempla la humanidad.

Nada en la vida le arredra,
ni la inmensidad ignota;
pues sabe que gota á gota
el agua filtra la piedra.

Y que del hombre es el sino
caminar y padecer,
y al fin del camino ver
que ha equivocado el camino.

Sabe que la vida es plazo
el cual se cumple por suerte,
y que la vida y la muerte
se unen con estrecho lazo.

Sabe que finge el placer
una dicha tan liviana,
que nos hasta mañana
si nos satisfizo ayer.

Que en el mundo del dolor
como viajeros vivimos,
pernoctamos y existimos
para amar y por amor.

Y que si al bien tributámos
el homenaje debido
bastante habremos vivido
por muy poco que vivamos.

Que en esto el vivir consiste:

— ¡Un hombre de corazón,

es la humana perfección!—

Mas... la perfección... ¿existe?

No lo sé... ¡ni qué me importa
si la vida es una carga,
que con la ciencia se alarga,
y la ignorancia la acorta!

Yo he luchado sin cesar

con el ansia de aprender,

y lo que llegué á saber

¡ay! ¡lo quisiera ignorar!

AURELIANO RUIZ.

HISTORIA DE UN GACETILLERO.

¡Dios nos hace querer lo que nos mata!

Campoamor.

I.

Diego era un joven simpático é instruido. Ni muy rico ni muy pobre; frecuentaba el gran mundo, porque su cuna la había medido la aristocracia y él pertenecía á una antigua familia del reino de Valencia.

Como tenía un corazón de fuego, y como todos los hombres, cuando joven había soñado el tipo de una mujer bella y pura, para rendirle adoración secretamente y amarla luego en público. Se enamoró perdidamente de Adela de Romani.

Era Adela una de esas mujeres cuya presencia es insostenible, no por la antipatía que despiertan sino por lo imperioso de su mirada, junto á cuyo fuego es imposible vivir sin abrasarse.

Seguramente en su casa tenía Adela profusión de espejos donde había estudiado el poder de sus ojos; debían sus amigas haberle dicho de cuánto era capaz su mirada, y ella había visto cautivos de sus caprichos esquivos á mas de un mozalvete, porque la joven sabía que tenía unos ojos seductores y se valía de ellos, no se sabe si inocente ó maliciosamente, pero siempre en provecho de su vanidad y de su gloria.

II.

Un día del mes de mayo, en esas horas en que el cielo es todo luz, el ambiente todo perfumes y el aire todo armonías, mientras las tencas y las anguilas agitaban las aguas del pacífico y no muy caudaloso Turia, y las aves desahaban con sus cantos á los cornetas que ensayaban en el andén del río las sonatas militares, y las lavanderas rogaban al cielo que el sol tomase pronto posesión de su trono, Adela cuya naturaleza iba perdiendo algun tanto su primitivo vigor, salía con su madre á dar un paseo por el plantío de Valencia.

III.

Es el plantío un paseo compuesto de alamedas y una continuación de pequeños jardines, que forman un todo largo como el pesar y tan estrecho como el corazón de Diego, que sentado si no á la sombra, al pie de unos plátanos occidentales se entretenía en leer las hojas de otoño del célebre Víctor Hugo.

Hay en este paseo pájaros, que saltan entre las ramas de los árboles y otros que gimen aprisionados en una vetusta pajarera, fuentes que no corren mas que en alguna gran solemnidad, y un guarda que es el «bú» de los niños y que con su ancha banda de cuero en la que están incrustadas las armas de la leal ciudad, goza de los cantos de las aves, del murmullo del agua cuando corre por las acequias ó mana de las fuentes, y del perfume de las flores.

Flores hay muchas en el plantío que nacen y se marchitan sin que nadie cuide de su belleza, á no ser que como Adela salga por la mañana buscando distracción y ansiosa de algun goce.

Las valencianas que todos los días salen á paseo, lo hacen en sus carruajes que dan vueltas por la alameda del centro formando rueda y asemejándose á los cangilones de una noria, motivo por el cual los valencianos que pasean entre las jóvenes y el jardín prefieren las flores de la especie humana á las del reino vegetal, aunque esta sea la tan poderosa «victoria régia» que llevó Gonzalez (1) para que la admiraran sus paisanos, al jardín de Capuchinos.

IV.

Dejémonos de razonamientos y descripciones, que han de cansar al lector cuanto mas largas se hagan, y digámosle, qué tienen que ver los ojos de Adela con Diego Villareal.

Diego que, como hemos dicho al principio, estaba enamorado de Adela, pasaba en completa vigilia la mayor parte de las noches y generalmente el primer labrador que entraba en Valencia con su histórico rocin, ya daba de bruces con este desgraciado que fastidiándose en su casa, buscaba en el fresco de la mañana el bálsamo para sus penas.

Poco consuelo hallaba Diego en aquel sitio por donde pasaban las cigarreras con su cestita de mimbres en el brazo y su ramo de rosas en el pecho, porque en todas hallaba los ojos negros de Adela, si bien en ninguna, aquella espresiva mirada que le hacía tan desgraciado.

V.

Los que hacen versos tienen un medio cómodo y económico de comunicar sus pensamientos y al mismo tiempo desahogan su corazón en una poesía que si no sirve para que logren su objeto, es decir, verse correspondidos, les presta el consuelo de pensar que la lee la mujer á quien aman y la esperanza de que algun día puede apiadarse de sus penas y de sus acerbos sufrimientos.

Diego había comprendido todo el poder de las musas y ayudado de las nueve hermanas cuya influencia hizo valer oportunamente, se hizo gacetillero.

Así como en política el director de un periódico es la persona que hace valer su pluma, y los redactores de artículos serios los hombres mimados del ministerio y de las oposiciones; en amor, el gacetillero es el señor omnipotente de todos los corazones.

Para que se haga mención de las recomendables cualidades de la marquesa de H., de la señora de J. y de las señoritas de C. las mamás y las niñas con pretensiones halagan al gacetillero y el mejor sitio en toda diversión y el objeto de las mas delicadas atenciones en toda tertulia es este oficial del periodismo. Merced á esta preponderancia que le da suposición y á la fama que él regala con su pluma, hay po-

(1) Célebre floricultor valenciano.

cas mujeres que no le concedan una mirada tierna y amorosa y que no prodiguen sus sonrisas, aunque no sea mas que con la intención de verse al siguiente día de un baile, puestas en letras de molde y en punto de preferencia.

VI.

No estrañarán, pues, mis lectores, después de las anteriores líneas, que les diga que Adela que no sentía afecto alguno por Diego, desde que supo que era el encargado de escribir la gacetilla en «La Opinión» puso sus ojos á disposición del joven enamorado, y le hizo enloquecer con sus miradas.

No trajo pocos inconvenientes esta predilección de Adela, y muchos fueron tambien los disgustos que le acarreó, como veremos mas adelante.

VII.

Diego había dominado de tal modo al director del periódico, que por lo menos cada número había de escribir una gacetilla á Adela contando todas sus gracias y cantando sus bellezas.

Cuanto á ella se refiriese era escrupulosamente narrado en prosa ó verso por el gacetillero, y no hay para qué decir que la nombraba todas las veces que daba cuenta de un baile, ora celebrando su belleza y contando sus triunfos, ora llorando su falta, con la que la fiesta siempre perdía parte de sus atractivos.

VIII.

Así sucedía, en efecto, para el pobre Diego que solo vivía de mirarla, pero no para los demás que se hastiaban de sus amores á fuerza de cantarlos tan repetidamente, ni para las niñas que sentían esta preferencia que se daba á su amiga Adela y mucho menos á las mamás que se apesadumbraban cada vez que veían á sus hijas pospuestas á la mujer de ojos negros, con quien Diego soñaba despierto y cuya sombra era su inspiración como su imagen su desgracia.

IX.

Los días iban pasando tan aprisa como pasa el tiempo para los enamorados, y por mas que Diego escribiese y que hubiese cantado en todos los tonos la hermosura de Adela y le inspirase un amor puro y acendrado y le hiciese promesas de santo matrimonio, Adela que soñaba otro porvenir y otras grandezas que la que Diego podía ofrecerle, se reía de él y de sus compañeras, tanto mas, cuanto que las mujeres generalmente no reconocen superioridad en otras, salvo raras excepciones, y Adela pertenecía al número de las que creen que son solas en el mundo.

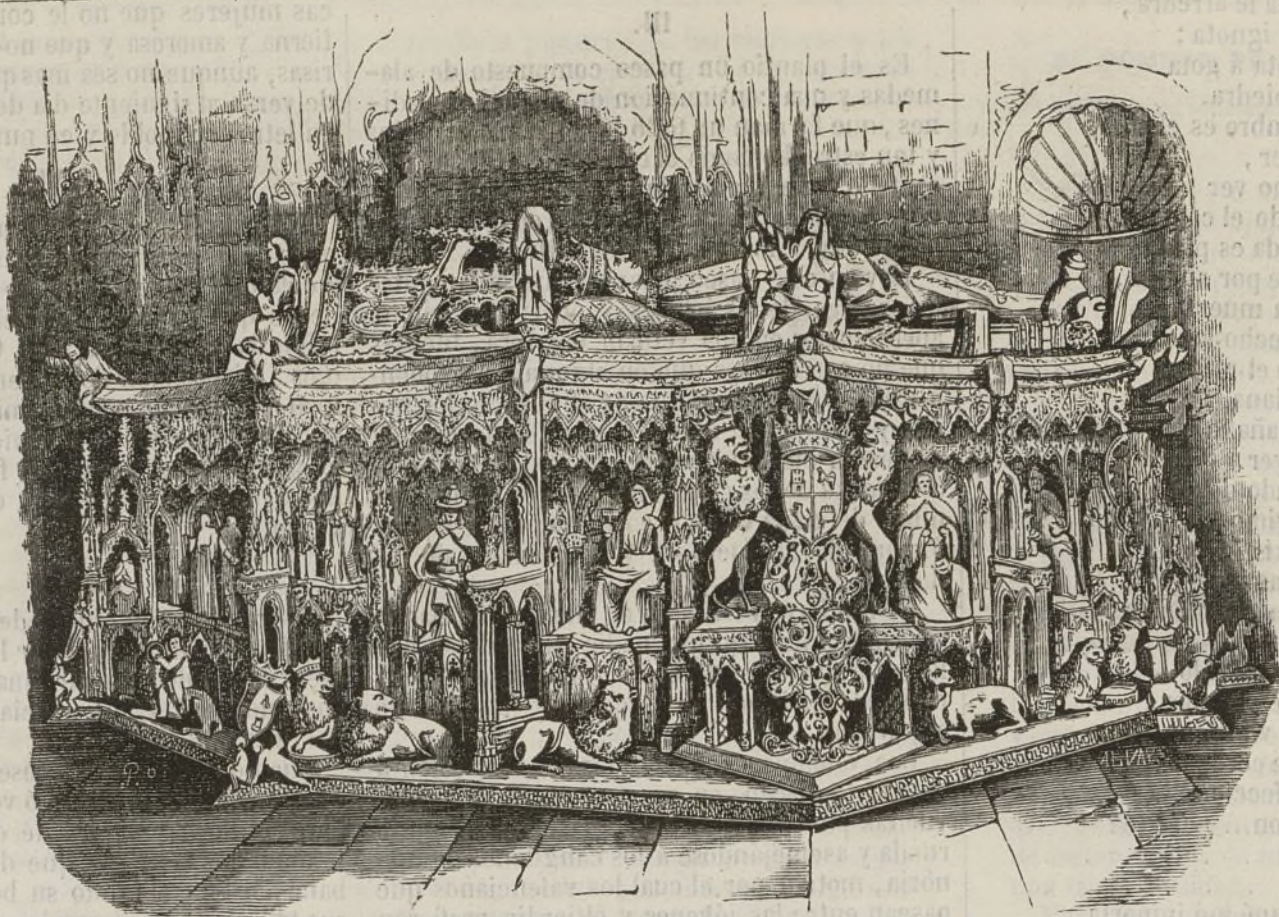
X.

Diego se había ido aniquilando poco á poco. Otro tanto sucedía con Adela que amaba con frenesí á un rico título cuyo tren la había seducido y cuya riqueza le prometía ser la reina de todas las fiestas de la ciudad, el émulo de todas las beldades que se retratan en el Turia y el mentís del amor platónico al que aun rinden culto por su mal, muchos de nuestros jóvenes.

El amor y el amor propio se encontraban todos los días y Diego no pudiendo contener las manifestaciones de ese afecto que rebosaba en su corazón, y Adela mal avenida con que su futuro no fuese sumiso esclavo de sus ojos, iban marchitándose como las flores de la maravilla que herborizaba Diego todos los días en su álbum, simbolo de sus perdidas ilusiones y único paño de lágrimas en su acendrado dolor.

XI.

Los salones del Casino habían abierto sus puertas á la atolondrada juventud valenciana, y ya cerca de media noche de un día de febrero, un grito de admiración, ese vago murmullo que producen las confidencias y las exclamaciones, ¡qué bella! ¡Por fin lo logró! etc.



ANTIGÜEDADES.—Sepulcro de don Juan II en Toledo.

que venían de todos los ángulos del salón y llegaron hasta los oídos de Diego, le hicieron despertar de su estupor y fijarse en una pareja que salía en dirección a la sala del teador.

—Lo siento mucho, dijo a Diego estrechando cariñosamente su mano una señora de esas que solo alegran su acartonado rostro cuando dan una mala nueva y cuya única ocupación es andar a caza de noticias. Lo siento mucho, amigo mío, pero Adela que en su niñez ha viajado mucho por Inglaterra, sabe que el tiempo es oro y lo demás....

—Pero diga usted, señora, preguntó Diego sentándose maquinalmente en el diván que circunvala el salón y olvidando la reticencia de su interlocutora, ¿se ha casado Adela Romaní?

—¿Que si se ha casado? solo para usted podía ser un misterio su viaje a las provincias. Como le habían prometido una serenata, pues... una cencerrada, con la excusa de los baños en Bilbao, han consagrado su unión y hoy es la marquesa de....

La desdicha, contestó Diego saliendo precipitadamente de la sala en dirección a su casa.

XII.

Pocos días después, los curiosos leían en «La Opinión» la siguiente gaceta:

BUEN VIAJE.—Nuestro apreciable colaborador don Diego Villareal, ha salido en dirección a Roma para encargarse de un destino de gran importancia, en las obras de los ferrocarriles pontificios. —El banquero que tomó a su cargo esta empresa, conocedor de la historia de este apreciable joven, y deseoso al propio tiempo de cicatrizar la llaga que han abierto en su corazón unos amores contrariados, ha ejercido en su ánimo toda influencia para que vaya a reparar bajo el hermoso cielo de Italia, los quebrantos que ha sufrido a la vista del purísimo, aunque para él ingrato, de nuestra patria.

XIII.

Nada más se supo en Valencia por mucho tiempo de Diego Villareal, el cual se comunicó por completo con España, a fin de

borrar la huella del recuerdo que había en su mente. Sin embargo un día de febrero, el mismo en que se había anunciado el casamiento de Adela y el viaje de Diego, en las columnas de «La Opinión» leyeron los suscriptores y los concurrentes al café del Siglo la siguiente gaceta:

NO TENDRÉ YO ESA SUERTE.—El distinguido joven don Diego de... con cuya colaboración nos hemos honrado mucho tiempo, ha contraído matrimonio con una dama romana, tan rica de fortuna, como de prendas físicas y morales.

Las especiales circunstancias que han concurrido en este casamiento y la justa celebridad de que gozan los jóvenes desposados, ha dado mucho que hablar a los corresponsales de los periódicos de todas las naciones que habitan en la ciudad eterna. Por nuestra parte, con suma complacencia daríamos algunos detalles de la fiesta con que se ha celebrado esta unión, pero la prohibición expresa y terminante que amistosamente se nos hace de ocuparnos de este asunto, nos obliga a no poder decir otra cosa que deseamos que sea tan feliz este matrimonio, como bellos han sido todos los accidentes ocurridos antes y después de su celebración.

XIV.

Al siguiente día en el mismo periódico leyeron con horror las personas sensatas de la ciudad de las flores, esta triste gaceta:

SUICIDIO.—Una dama muy conocida en los altos círculos de la buena sociedad valenciana, después de una desagradable reyerta tenida con su esposo, ha puesto fin a sus días, desesperada de no haber seguido las inspiraciones de su corazón en otros más felices para ella.

FRANCISCO ROVIRA AGUILAR.

ESTÁS LEJOS Y AUN TE ADORO.

Ya no sé, como explicarte
El amor que te profeso;
No lo entiendes, me figuro,
No me escuchas, según creo.

Pon atención a mis súplicas,
Cede, morena, a mis ruegos,
No conviertas mis amores
En insensatos deseos.

Estás lejos y aun te adoro,
Es tal el amor que siento
Que te amé, te sigo amando
Y por siempre amarte espero.

Y ya que, niña, espresarte
Mi amor de cerca no puedo,
Lleve el céfiro en sus alas
Este ligero recuerdo.

Escucha, sí, al recibirlo
Los cantos en que te muestro
Que no es un amor cualquiera
El amor que te profeso.

M. SECO Y SHELLEY.

LA MARIPOSA.

TRADUCION DE LAMARTINE.

Nacer con la primavera
Para morir con las rosas,
Y del céfiro en las alas
Correr una y otra zona:
De las entreabiertas flores
Columpiarse en las corolas,
Llenándose de perfumes
De azur y luz, a la aurora;
Y despojarse del polvo
De sus alas primorosas,
Para volar aun muy joven
A las eternas hóvedas:
Ved el mágico destino
De la bella mariposa.
Muy parecido al deseo
Que la ventura nos roba,
Y que creyendo que es
La dicha del mundo corta,
Luego de gozarlo todo
A los cielos se remonta.

FRANCISCO ROVIRA AGUILAR.

Por todo lo no firmado J. GASPAR.

Editor responsable: Fernando Gaspar.

ADVERTENCIA. Las suscripciones se hacen solo por un año ó por seis meses. —Las de año concluirán el último de febrero, y las de seis meses a fin de agosto próximo. —Las reclamaciones por pérdida de un número, se atenderán solo durante los primeros 15 días después de su publicación.

PUNTOS DE SUSCRICION. MADRID: Librería de Gaspar y Roig, Príncipe, 4; de Matute, Carretas, 6; de Leocadio Lopez, Cármén, 29; de Cuesta, Carretas, 9; de San Martín, Victoria, 9; de Sanchez Rubio, Carretas, 31; Duran, Carrera de San Gerónimo; Doehao, calle de Jacometrezo, 65, y en la Publicidad, pasaje de Matheu.

En Provincias, Estranjero y Américas, en casa de los corresponsales de los editores Gaspar y Roig, donde se suscribe a la BIBLIOTECA ILUSTRADA, y mandando libranzas ó sellos de correos.

MADRID: Imp. de Gaspar y Roig.